

En ACCIÓN, nº 54, Montevideo, 16 de setiembre de 1933.

UNA CARTA DE LUISA LUISI

Luisa Luisi nos envía la siguiente carta. Nos parece pueril decir cuanta satisfacción y cuanto estímulo ella representa para nosotros. Algunas ideas de las que aquí se exponen, nos obligan a plantear y definir ciertas posiciones. Lo haremos próximamente; pero desde ahora quede pública constancia de nuestro profundo reconocimiento a la admirable mujer de hondo pensamiento y fina sensibilidad que es Luisa Luisi, y que con tanta valentía nos escribe.

Montevideo, Setiembre de 1933

Doctor Carlos Quijano

Presente:

Muy estimado amigo

Acabo de leer su artículo del 26 de Agosto (ya ve usted que tarde me llega "Acción") titulado "Un país que se busca a sí mismo", y no puedo dejar de escribirle la impresión que me ha dejado. Sigo con verdadero interés sus artículos, que son verdaderas lecciones de democracia, y me había llamado la atención, ya hace tiempo, la coincidencia de orientación en nuestras ideas.

Pero este último artículo suyo me ha producido una sorpresa tan grande que no quiero dejarla pasar por alto. Y la causa de mi sorpresa es la siguiente: se ha escrito y se ha hablado mucho entre nosotros de democracia, sobre todo después del 31 de Marzo; y más se ha escrito aún (lo que se ha hablado no puedo juzgarlo) en el resto de América. Pues bien, amigo Quijano, en el preciso momento en que mis cavilaciones me llevaban al nudo vital de la cuestión democrática, y me daban la solución americana que yo creo única para nuestros países: la nacionalización del ejército, he aquí que Vd. lo expresa magistralmente en su artículo, con las mismas palabras, con la misma altitud de espíritu sobre todo, que revela su admirable artículo. Como si Vd. hubiera leído mi pensamiento y lo hubiera traducido exactamente como yo me disponía a traducirlo.

Hasta sentí, al leerlo, un poco de despecho (vea si le hablo con sinceridad) al comprobar que no me pertenecía una idea a la que había creído llegar por mis solos medios. (Naturalmente que esto es para mi como el descubrimiento del paraguas, o por lo menos de un paraguas perfeccionado). Pero, no importa, lo que me ha llamado la atención tan poderosamente es no haber encontrado antes en mis lecturas numerosas sobre los problemas de América, quien pusiera el dedo con tanto acierto sobre nuestra llaga, y nos dijera "aquí duele", en el preciso momento en que yo a mi vez me disponía a hacerlo. Todo esto no tendría mayor importancia para la solución de nuestro problema, si no me hubiera sugerido una reflexión más: y es que somos muchos los que nos buscamos, y muchos los que deseamos ardientemente, al margen de toda ambición personal y con el mayor anhelo de sinceridad frente a nosotros mismos, la sanción verdadera, eficaz, indispensable a nuestra enfermedad democrática.

Y que, a pesar de ser muchos y bien intencionados, nuestros esfuerzos se anulan en parte por el aislamiento mutuo en que los realizamos. Y que es necesario, es forzoso que todos los que combatimos de un modo o de otro por la realización (fíjese que no digo por el restablecimiento) de la democracia, formemos un haz único por encima de las divergencias de tradición partidista.

Es hora ya de que dejemos marbetes anacrónicos que agrupan en el momento de las elecciones fuerzas tan dispares y antagónicas como las que militan bajo el rótulo de Partido Nacionalista o Partido Colorado, y demos al fin a cada grupo afín de ambas fuerzas, el lema bajo el cual puedan ir al sufragio de acuerdo con sus tendencias.

Si su grupo, Dr. Quijano, hubiera ido a elecciones con un lema puramente izquierdista, estoy convencida de que habría aumentado sus contingentes en una proporción que lo hubiera sorprendido a Vd. mismo. El hecho de que sus votos fueran a sumarse con los de la parte más conservadora y derechista de su partido, le quitó la mayor parte de su eficacia a la prédica de Vd., tan elevada y noble, tan en armonía con mis propias ideas y las de muchos que piensan como yo.

Todo esto debe Vd. saberlo mejor que quien se lo escribe, pero no quiero por eso dejar de puntualizarlo.

Me gustaría conversar de palabra con Vd. sobre estos asuntos.

Entre tanto reciba las expresiones más cordiales de mi simpatía y mi adhesión total a las ideas expresadas en sus artículos, especialmente en el último.

Lo saluda con el mayor afecto su amiga

Luisa LUISI